

LA CARTOGRAFÍA ESPAÑOLA DE AMÉRICA DEL SIGLO XVI

J. M. GOICOECHEA PORTUONDO

A unos pocos años del V Centenario del Descubrimiento, el mayor acontecimiento geográfico de la Historia, es oportuno recordar la importante labor cartográfica llevada a cabo en el Nuevo Mundo por los navegantes y cosmógrafos españoles durante el primer siglo posterior a ese magno acontecimiento.

Esa labor, realizada mayormente bajo la dirección de la famosa Casa de la Contratación de Sevilla, se inicia con el bosquejo hecho por el almirante de la costa noroeste de La Española en diciembre de 1493, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Corresponde, sin embargo, al piloto y cartógrafo Juan de la Cosa la prioridad en mostrar los nuevos descubrimientos con su famoso mapa de 1500, cuyo original se conserva en el Museo Naval de Madrid. Es probable que este mapa haya servido de modelo a Waldseemüller para la confección de su mapa de 1507, en el que aparece por primera vez el nombre de América dado por su autor al Nuevo Continente, aparentemente impresionado por la declaración de Américo Vespucio, en 1504, de que las nuevas tierras descubiertas por Colón al otro lado del océano bien merecían el nombre de un *Nuevo Mundo* (1).

Dada la imperfección de los instrumentos de observación de esa época, era lógico que se pudieran apreciar grandes discrepancias entre los primeros bosquejos de las costas americanas. En consecuencia, y a fin de incrementar la seguridad de la navegación en esas zonas, la Corona dispuso la creación del cargo de piloto mayor de la Casa de la Contratación, haciéndolo responsable en forma oficial de la estandarización y la confección de los mapas y cartas de navegación para uso de los pilotos de las flotas con destino a las Indias.

El primero en ocupar esa importante posición fue el florentino Américo Vespucio, bajo cuya dirección se confeccionó el primer mapa oficial conocido con el nombre de Padrón Real (2). Al morir Vespucio, en 1512, lo sustituyó el cosmógrafo Juan Díaz de Solís, quien recibió instrucciones para la preparación de un nuevo Padrón Real conjuntamente con Juan Vespucio, sobrino de Américo.

Aunque ya desde la segunda mitad del siglo xv se conocía el grabado por cobre y madera, es curioso observar que la mayoría de los mapas españoles del siglo xvi fueron manuscritos. En opinión del erudito almirante Julio F. Guillén (3), es posible que esto se debiera a la política proteccionista seguida

(1) John R. Hale: *Age of Exploration* (New York: Time Incorporated, 1970), pág. 96.

(2) José Pulido Rubio: *El piloto mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla* (Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950), pág. 250.

(3) Julio F. Guillén: «Un mapamundi grabado de 1519 desaparecido», *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1986), vol. 167, págs. 9-10.



Carta atribuida a Cristóbal Colón. Biblioteca Nacional de París

por los Habsburgos con respecto a las industrias regionales, de las que la imprenta era una de las industrias típicas de los Países Bajos, y también a la facilidad que presentaban los mapas manuscritos de poder introducirseles rápidamente las correcciones necesarias tan pronto se recibían nuevas informaciones geográficas traídas por los pilotos de las flotas, eliminándose así el tiempo requerido para la impresión de un nuevo mapa.

Uno de los primeros mapas impresos en España fue el incluido en la *Primera Década*, de Pedro Martyr, publicada en Sevilla en 1511. Otros dos de los pocos mapas grabados españoles de ese período son: el que aparece en la *Summa de Geographia*, de Martín Fernández de Enciso, publicada también en Sevilla en 1519, y el que acompaña a la obra *Arte de Navegar*, de Pedro de Medina, publicada en Valladolid en 1545.

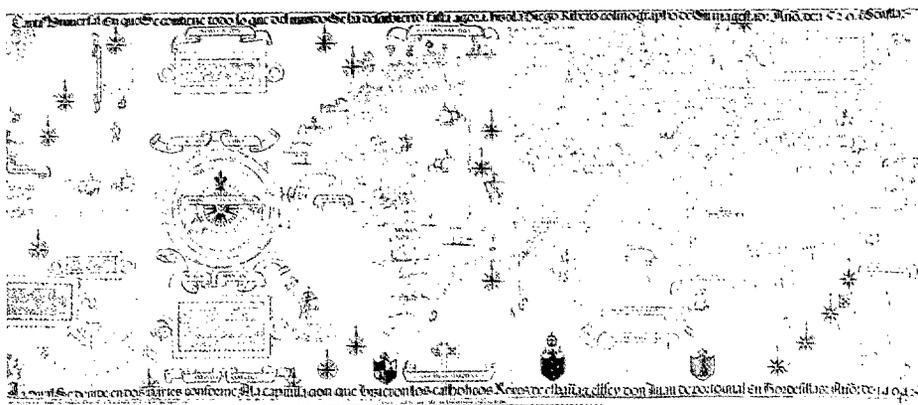
La costa del Pacífico de Centro América y México aparecen por primera vez en el mapamundi dibujado por el cartógrafo portugués Jorge Reinel en 1519. Reinel trabajaba al servicio de la Casa de la Contratación donde preparó las cartas para la expedición de Magallanes y Elcano. Su mapamundi de 1519, conocido con el nombre de Kunstman IV, se conservaba en la Armeebibliothek de Munich hasta comienzos de la segunda guerra mundial, pero desafortunadamente ha desaparecido. Este mapa es considerado como el más antiguo de los conocidos en mostrar el ecuador con una escala de longitudes.

En 1522, Nuño García Torreño terminó en Sevilla un mapa cuyo original se conserva en la biblioteca de Turín. En este mapa aparecen las Filipinas por primera vez, posiblemente como resultado de la información suministrada por los sobrevivientes de la expedición de Magallanes y Elcano.

En 1523 la Corona estableció la posición de *cosmógrafo fabricante de cartas e instrumentos* de la Casa de la Contratación. El primero en ocupar esa posición fue el cartógrafo Diego Ribeiro, del que se conservan tres importan-



Pedro de Medina.



Mapamundi de Diego Ribeiro. Biblioteca del Vaticano.

tes mapamundis, dos de ellos en la biblioteca de Weimar y el tercero en la biblioteca del Vaticano. Según Skelton (4) estos tres mapas, uno fechado en 1527 y los otros dos en 1529, pueden ser copias del Padrón Real y, por tanto, de gran importancia para la historia de la cartografía española del siglo XVI.

En 1524 el piloto portugués Estevan Gomes fue enviado por la Casa de la Contratación para efectuar un reconocimiento de la costa oriental de la América del Norte, desde la Florida hasta el Labrador, a fin de determinar la posible existencia de un paso hacia el Pacífico. Los resultados de esa exploración aparecen reflejados en la carta preparada, alrededor de 1545, por Alonso de Santa Cruz, cuyo original se guarda en el Archivo de Indias en Sevilla.

Juan Vespucio, que trabajaba en la Casa de la Contratación con el título de piloto de Su Majestad, terminó en 1526 un mapamundi que muestra un gran parecido con los de Reinel y Torreño, lo que inclina a pensar que los tres autores de esos mapas utilizaron una fuente común, o sea, el Padrón Real que se guardaba en esa Institución.

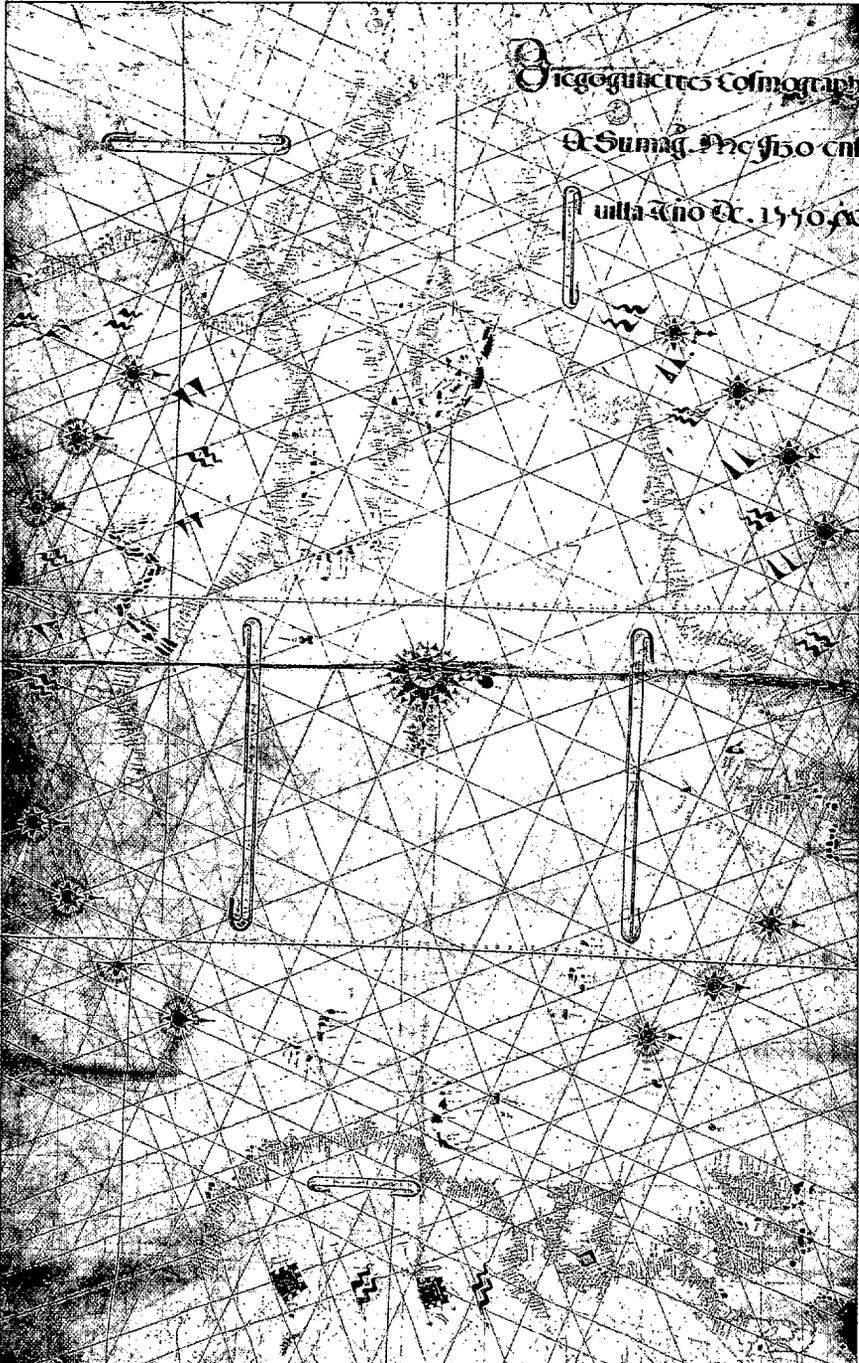
En junio 20 de ese mismo año el Rey ordenó la confección de un nuevo Padrón Real con la participación de todas las personas que tuvieran información y experiencia en la navegación a las Indias. Como el piloto mayor, Sebastián Cabot, había partido meses antes con destino al Río de la Plata, dicha tarea le fue confiada a una comisión dirigida por Fernando Colón, hijo del almirante, con el cosmógrafo Diego Ribeiro como su principal auxiliar (5). En opinión de Stevenson (6) el mapamundi de Ribeiro de 1527 probablemente refleja el trabajo realizado por dicha comisión.

A Sebastián Cabot, que desempeñó el cargo de piloto mayor desde 1518

(4) R. A. Skelton: *Explorers Maps* (London: Routledge & Paul, 1958), pág. 202.

(5) L. A. Vigneras: «The Cartographer Diogo Ribeiro», *Imago Mundi*, vol. 16, 1962, pág. 80.

(6) Edward L. Stevenson: «The Geographical Activities of the Casa de la Contratación», *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 17, n.º 2, 1927, pág. 51.



Mapa de Diego Gutiérrez.

hasta 1547, se le considera autor de un mapamundi grabado en Amberes por Jerónimo Cook. El original de este mapa se conserva en la Biblioteca Nacional de París, y debido a la larga asociación de su autor con la Casa de la Contratación es posible que el mismo sea una copia del Padrón Real.

Diego Gutiérrez, que desempeñó el cargo de *cosmógrafo fabricante de cartas e instrumentos* de 1534 a 1537, es autor de un mapa manuscrito terminado en 1550, que muestra parte del continente americano, así como de otro grabado en 1652 que muestra ambas costas de la América del Sur y la ruta seguida por Francisco de Orellana en su navegación del río Amazonas en 1541. El original del primero de estos mapas se conserva en el British Museum de Londres, y el del segundo, en el Depósito Naval de Cartas en París.

La labor de perfeccionamiento del Padrón Real parece haber seguido durante el resto del siglo XVI, pues por las ordenanzas reales del 30 de diciembre de 1561 y del 10 de enero de 1562 se dictaron nuevas instrucciones para la corrección del Padrón Real. En consecuencia, el Consejo de Indias encomendó dicha labor a Pedro Ambrosio de Ondáriz y Andrés García de Céspedes, el primero, cosmógrafo del Consejo, y el segundo, piloto mayor de la Casa de la Contratación. Ambos recibieron también instrucciones para la preparación de seis padrones, o copias regionales del nuevo Padrón Real, correspondientes a la Carrera de las Indias, el Atlántico Sur, la costa Oeste de la América del Sur, la ruta del Pacífico de Nueva España a las Filipinas, el mar Mediterráneo, el océano Índico y el lejano Oriente.

Debido a la política proteccionista y de secreto seguida por España en relación con la información geográfica de los nuevos territorios allende el océano, los mapas españoles, así como los preparados por otros cartógrafos europeos con acceso a fuentes de información españolas, resultaban mucho más exactos en su representación del Nuevo Mundo que los preparados por los que carecían de esas fuentes de información.

No fue hasta finales del siglo XVI, que dicha información pudo llegar a conocimiento de los demás cartógrafos europeos, principalmente a través de los Países Bajos. Una de las obras que más influyó en la diseminación de esa información fue la titulada *Descriptionis Ptolemaicae Augmentum*, escrita por Cornelii Wytfliet y publicada en Lovaina, en 1597. Según Nordenskiöld (7), esta obra ocupa el mismo lugar con respecto al Nuevo Mundo que el ocupado con respecto al Viejo Mundo por la *Geografía* de Tolomeo.

(7) A. E. Nordenskiöld: *Facsimile-Atlas* (New York: Dover Publications, Inc., 1973), pág. 133.